



El grupo Les Luthiers, con Carlos Núñez, abajo a la izquierda.

Contracorriente

Carlos Núñez

MIEMBRO DE LES LUTHIERS

TEXTO DE ELENA OCAMPO F FOTO DE LEVANTE-EMV

Está «totalmente satisfecho» de la vida que le tocó vivir, aunque si el pianista Carlos Núñez se reencarnara le gustaría aprender a navegar y saber más biología, ya que se considera un biólogo frustrado. Es miembro del grupo Les Luthiers y pronto presentan su nuevo montaje.

«La risa y las ostras son buenas para el corazón»

► «Chist' reúne los momentos más felices de nuestros espectáculos»

■ El pianista de Les Luthiers, compositor y licenciado en Química, Carlos Núñez, atiende al teléfono en Argentina pero ya deseando cruzar el Atlántico para presentar su nuevo montaje, «Chist... Lo mejor de Les Luthiers». Revisa la historia del quinteto con motivo de esta antología y analiza su estilo humorístico, siempre con el toque de genialidad que les caracteriza.

■ Si «Chist» fuese un disco, ¿sería una recopilación 'greatest hits'?

■ Sí. «Chist» fue una antología estrenada en Buenos Aires. El espectáculo tiene cuatro añitos y vimos una buena oportunidad en una antología, para seguir trabajando pero con menos intensidad. Las obras ya estaban escritas, ensayadas e incluso muy probadas en distintos espectáculos. Quisimos integrar con eso un popurrí de los momentos más felices de nuestros espectáculos.

■ ¿Cuál sería su hit de esa antología?

■ Personalmente me siento muy cómodo y disfruto mucho haciendo «La comisión», que es un programa en el que dos políticos corruptos que acaban de llegar al gobierno... porque hay políticos corruptos (risas). Acaban de elegirlos en elecciones democráticas y su primera acción de gobierno es contratar a un músico para que le cambie la letra al himno nacional y lo llene de propaganda del partido. Yo interpreto a ese músico, el Maestro Mangiacapriani. Ese es mi momento de gloria.

■ ¿Es buena la risa para el corazón?

■ Sí. La risa y las ostras. (Risas.)

■ ¿En qué nevera se mantiene fresco el humor de calidad durante cuatro décadas?

■ Es asombroso. Echamos mano del arcón de la abuela, lo abrimos y sacamos la «Bella y graciosa moza», un madrigal que tocábamos cuarenta años atrás: lo ensayamos un poquito y lo remozamos prácticamente nada, lo ponemos en un espectáculo en 2015 y tiene la misma vigencia que cuando lo estrenamos. Pasa que hay un secreto: hacemos un humor atemporal. Nosotros hemos expurgado nuestros espectáculos. Tampoco sé si es de color blanco nuestro humor. Hacemos de vez en cuando cierto humor negro: chistes sobre vampiros son lo máximo que nos permitimos. También el humor sexual es muy divertido.

■ ¿Cuál es la terapia que emplean para seguir juntos durante medio siglo?

■ Gran parte del éxito viene de que nos gusta horrores lo que hacemos. Nos conocimos con veinte años y ahora tenemos setenta. Conocimos a nuestras novias más o menos en las mismas épocas, crecimos juntos, casi todos los hijos son como sobrinos. Hay algo casi familiar que nos ha permitido sobrevivir durante 50 años.

LA ÚLTIMA
**Agustín
Zaragoza**



LLAMADA FALSA

Ayer descubrí en mi móvil esta curiosa opción: «llamada falsa». Te da la posibilidad de programar una llamada ficticia a la hora que prefieras. La mejor coartada si deseas escapearte de la interminable sobremesa familiar, o de esa tediosa reunión de trabajo, o también para huir cual fugitivo de una desagradable cita a ciegas. Un chollo, vamos. Que tu propio teléfono te llame en el momento más oportuno no deja de ser una genialidad a cuyo desconocido autor felicitamos y mandamos un efusivo abrazo. ¡Eres grande, amigo!

El asunto no acarrea de antemano mayor intrínquilis. Pero a mí me despierta el apetito filosófico. ¿Y si fueran falsas todas las llamadas de nuestra existencia? ¿Habría alguna verdadera? ¿Hay vida más allá de la telefonía móvil? Preguntas de nivel, sin duda. Podría decirse que, sin percatarnos, el ámbito telefónico se rige por la incertidumbre. Supones que tu amante responde al otro lado del WhatsApp, cuando, posiblemente, lo hace su permisivo pareja, o la señora de la limpieza, o una extraña inteligencia artificial. Se nota que somos gente de fe, ¿verdad? Confiamos a pie juntillas en el software tecnológico. Otra cosa es el enrevesado software humano. Recelamos de la bruja de la vecina (válgame la redundancia). Y de las noticias. También cuestionamos a nuestro psicoanalista. En cambio, ¿de dónde procede esa certeza e indefectibilidad metafísica en la telefonía móvil?

Suena el mío mientras escribo esta columna. Me llama una amiga, no sé si falsa o verídica. Quizá sea una llamada falsa (o falsa llamada) de una amiga verdadera. ¿O telefona de verdad una amiga falsa? No es por desconfiar, pero, ¿cuánta gente transita por la calle con la oreja pegada a su teléfono? ¿Y fingiendo wasapear? Podría tratarse de una desconexión mundial, algo así como un fallo en el sistema del software planetario. A lo peor no hay nadie al otro lado del teléfono. ¿Y si tampoco hubiera nadie en nosotros mismos? Visto el percal, la vida—como la muerte—consiste en una llamada falsa.

II Concurso



Recetas de
Arroz

Info.: www.levante-emv.com/especiales/recetas-arroz/



Envía tu RECETA
con arroz Bomba La Fallera
y consigue fantásticos premios

www.levante-emv.com
Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO

